LUIS ESTESO

No hay dicha sin amor



50 CENTIMOS

MADRID
SOCIEDAD DE AUTORES ESPAÑOLES
Calle del Prado, núm. 24

1917

NO HAY DICHA SIN AMOR

NO HAY DICHA SIN AMOR

SAINETE EN VERSO

ORIGINAL DE

LUIS ESTESO



MADRID

R. Velasco, Impresor, Marqués de Santa Ana, 11, dup.°

TELÉFONO, NÚMERO 551

1917

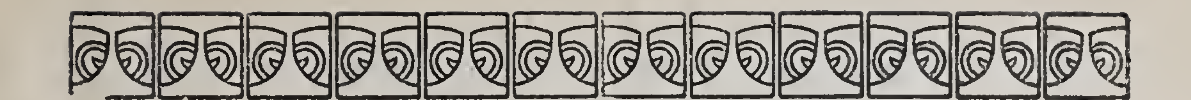
PERSONAJES

LOLA.

SEÑÁ PAZ.

SEÑOR PEDRO.

EUSEBIO.



ACTO UNICO

Sala bien puesta, de un lujo charro. Puertas laterales y una al foro

ESCENA PRIMERA

SEÑA PAZ, en una silla, como si la hubiera dado un ataque. LOLA sujetándola

Lola — Güelva usté en sí. ¡Pero, madre!
Sujétese usté los nervios
que estamos solas. (La sujeta.) ¡Atiza!
¡Que si me muerde la suelto!
Luego dicen... ¿qué habrá sido?
¿Pero qué ha pasao?

Paz — (Reacciona.) No quiero
ni pensarlo... ¡Ese granuja!
¡Ese golfo!

Lola — Quién.

Paz — Usebio,
tu novio...

Lola — ¡Madre!

Paz — Que acaba
de llegar...

Lola — ¡Madre!

Paz — ¡Tan fresco!
¡Permita Dios que le sirva,
lo que hoy coma, de veneno!

Lola — Pero, ¿por qué?

Paz — Calla, Lola,
calla; que ese hombre sabiendo

que te has casao, como manda
la iglesia, y que el señor Pedro,
es una persona digna;
nunca debió haberme puesto
la mano aquí, (En el hombro.) pa decirme:
«Señora, en el campamento,
me enteré del matrimonio
de su chica; dele afectos
al marido, y le anticipa
que voy a pasar a verlo,
pa felicitarle...»

Lola ¿Ha dicho
que viene?... (Sorprendida.)

Paz Pero le muerdo
si llama a la puerta. ¡Miálas!
¿Tú crees que un hombre de genio,
como tu marido, admite
que venga a tomarle el pelo
tu novio? Porque me ha dicho
que viene a darle un consejo.

Lola ¿Ve usté, madre?... Si temía
casarme... Si nos dijaron
cuando vino en el periódico
su muerte, que no era muerto,
que era una errata.

Paz ¡Qué lástima
de balazo en el *celebro!*

Lola Y usté apresuró mi boda;
en un mes, sin darme tiempo
pa na...

Paz ¿Pero qué te falta?
¿No te sobran los dineros,
y está ese hombre que se mira
en ti, como en un espejo?
¡Un maestro de obras, un hombre
tan aseao, y tan completo!
No sé qué puedes perdirle
después de que nos ha puesto
la casa, con toda clase
de menesteres modernos.
Luz elétrica, *sofases*
de muelles; tapetes nuevos
de colores... cacerolas
de aluminio... en fin, ¡el resto!

Lola Si de mí no me preocupo,
yo, bueno va, si es por ellos.

Paz ¿Pero tú crees que tu novio?...
¡Vamos!

Lola Madre, to lo creo.
Le juré que lo esperaba,
y quebranté el juramento,
y eso que yo, siempre he sío
pa querer, como un acero.
Pero machacó usté tanto...

Paz ¿Que machaqué? Ya lo creo,
por tu bien.

Lola ¡Maldito sea!

Paz ¡Eres nieta de tu agüelo!

Lola ¡Por línea recta!

Paz Tenía
toa tu cceguedá en los sesos.
Lo mismo que tú pagaba
cualquier agradecimiento,
¡con una coz!

Lola ¡Pero, madre!

Paz No ladres, no, porque veo
que no llevas en las venas
mi sangre... Tú eres Canseco
en lugar de Terranova
como yo. Toma mi ejemplo.
Yo me casé con tu padre
honradamente... sin quererlo,
porque estaba bien... ¡lo sabes!

Lola Y se murió sin un céntimo.

Paz Es que se gastó en botica
los ahorros.

Lola Y el entierro
de por Dios.

Paz Al que se muere
to le sobra.

Lola Bueno, bueno,
¿qué hay que hacer?

Paz ¿Pero me dejas
que disponga? Pues, primero,
enterar a tu marido;
y, después, si viene Usebio,
darle un palo en la cabeza
que le haga polvo los sesos.

Lola ¡Es usté un potro salvaje!

Paz Y tú eres un bicho feo,
venenoso, que no miras
que te he criao a mis pechos.

¡Ojalá te hubiera dao
a mamar petróleo ardiendo!
No te quité na de encima...
Si tirabas de tu cuerpo
pa diez lavanderas. .

Lola ¡Madre!

Paz Así pagas mis desvelos. (Lloriquea.)

Lola ¡Qué sensible!

Paz Es que me aflijo
de ver tu comportamiento.
Nacistes, que se asustaban
los de casa, viendo el feto.
Como que tu pobre padre
se desmayó. Con mi celo
de madre, te saqué arriba,
pa que ahora me hagas desprecios.
¡Tú no eres mi chica Lola! (Lloriquea.)
(Timbre.)
¿Llaman? Abre.

Lola No me atrevo,
por si es ese...

Paz Como sea
tu novio ¡le rompo un *güeso!*
(La señora Paz, toma una garrota que habrá en una percha, o en un rincón, y sale por el foro, volviendo seguida del señor Pedro, que es casi un anciano.)

ESCENA II

DICHAS y el SEÑOR PEDRO

Pedro A ver si pasa la nube,
y cuelga usted esa tranca,
señora Paz. ¿Qué sucede?
¿Hay bronca?
(A Lola.) ¡Vaya una cara
más seria! (Con cariño.)

Lola No, es que mi madre...
Ya sabes cómo las gasta,
y hoy quiere darme la murga,
como siempre.

Pedro Estás más guapa
que nunca. ¿Qué ha sucedido?
¿Vamos a comer? (A la señora Paz.)

Paz Aguarda
que tiene que hablarte Lola.

Pedro ¿Tú? ¿Pero qué es lo que pasa?

Lola Yo no, mi madre

Pedro Señora...

Paz Anda y pon la mesa.
(Mutis de Lola por la derecha.)

Pedro Basta
de rodeos... que me van
a quitar ustés las ganas
de comer.

Paz Pues na, ese joven,
Usebio, el que estuvo en Africa,
que ha venío.

Pedro ¡En hora buena!
¿Y qué?

Paz Sabes que le hablaba
a Lola...

Pedro Tengo una idea,
pero una idea muy vaga
del asunto. Usté me dijo
que fueron novios... que estaban
pa casarse, y que había muerto.
Y como me interesaba
más la Lola, que vivía,
y que aún me vive, a Dios gracias,
no supe más del difunto,
ni quiero saber. Palabra
de honor. Mientras que la Lola
me cumpla como Dios manda,
porque, vamos, si no cumple
conmigo, ¡le parto el alma!...
(y de esto no le rebajo
ni el canto de una *hojalata...)*
me trae sin cuidao que al novio
le levanten una estatua.
¿Que ha vuelto? Bien recibido.
¿Que vive? ¡Viva la gracia
de Dios! ¿Que se ha molestao,
porque la Lola es casada?
Que se aguarde hasta que enviude,
mientras que yo le doy largas
a la *intrusa...* O que se pegue
dos tiros, y santas pascuas.
(Sale Lola por la derecha.)
Oye, Lola, ¿tú qué dices?

Las cosas hay que pensarlas
despacio, conque contesta
cuando gustes.

Lola No hace falta.
Yo en esto ni entro ni salgo.
Yo estoy tranquila en mi casa.
¿Te pregunto yo? Ya sabes
que nunca me meto en nada.

Pedro ¿Lo ve usté, señora Paz?
Cada día más simpática.

Lola Es favor.

Pedro Es que tú sabes
que te quiero.

Paz Es que hay un drama
por medio. Porque me ha visto
a mí Usebio esta mañana,
y me ha dicho que vendría
por aquí. (El señor Pedro trata de sujetarse.)

Pedro ¡Pero la engaña!
No viene en cuanto le digan
que habito yo en esta casa.

Paz No, es que si viene, yo salgo
a abrirle con una estaca.

Pedro Ahora me entero... Señora,
deje usté la puerta franca,
por si sube. Al enemigo,
las trincheras subterráneas
le exasperan, y yo quiero
ponerle un puente de plata.

Paz ¿Pero abro la puerta?

Pedro ¡Claro!

Paz ¿Y si viene?

Pedro Usté se achanta,
y pone la mesa. Y tú,
a ver si alegras la cara, (A Lola.)
que no estamos hoy de duelo.
(Timbre.)
Abra usté, que creo que llaman.

Paz El es; retírate, Lola.

Pedro Déjela usté.

Paz No faltaba
más que eso. ¡Adentro!
(Mutis Lola por la derecha.)

Pedro Señora;
se pone usté temeraria.
¡Esta suegra es un carácter!

ESCENA III

DICHOS y EUSEBIO, detrás de señora Paz, por el foro. Ella entra y se coloca a la derecha. Eusebio se detiene en la puerta. Es un chulo de veintidós años, vestido a la moda, y dándole mucha importancia a lo que dice

Paz Qué es lo que buscas, ¡canalla!
¡bandido! ¿A qué te permites
venir aquí? ¿Tienes alma
pa meterte en casa ajena,
a gastar saliva en salvas?

Eus. Buen recimiento.

Paz Atiende,
¿pero qué te figurabas,
que ibas a meternos miedo?
¡So sinvergüenza! ¡So vaina!

Eus. (A Pedro.)
¡Como no ate usté la perra,
me largo!...

Pedro (Con sorna.) Ni una palabra.
Sílbele usté.

Eus. No hace caso.
Con na que me *güele*, rabia.
La produzco la hidrofobia
con sonarme.

Paz Miá si echaras
los sesos por las narices.

Pedro Usté dirá a qué esta grata
sorpresa.

Eus. ¿Es usté el marido
de Lola?

Pedro ¡Una cosa análoga!

Eus. Pues sobre usté vengo.

Pedro Tanto
gusto.

Eus. Muchas gracias.
Mande retirar las fuerzas
y le hablaré. Me coartan
los seres lúgubres... (Por señora Paz.)

Pedro (A señora Paz.) Puede
tomar el olivo.

Paz (A Eusebio.) ¡Miálas!

¡Te las juro! Si le llegas
a decir una palabra
que me ofenda, ya te puedes
encargar *una con asas*
y cintas verdes... ¡Te mato!
Te mato como me llaman
Paz Terranova. Si siembras
en este hogar la desgracia,
muérete antes. Como nombres
a mi chica, pué que salga
y no te deje que acabes,
porque te echo a la garganta
los dátiles, y la diñas
antes de acabar. ¡No pagas
con la horca! ¿Qué pretendes?
¿No sabes que está casada
con ese hombre? ¿Pues qué buscas,
ladrón? ¿A son de qué gaita
vienes aquí?

Eus. No nos deja
pegar el hilo. (A Pedro.)

Pedro (A señora Paz.) ¿Se marcha
de una vez o nos sentamos?

Paz ¿Sentarse aquí ese *pelanas?*
¡Como ese tome aquí asiento
le pego fuego a la casa!
(Mutis derecha.)

ESCENA IV

SEÑOR PEDRO y EUSEBIO

Eus. Usté a mí no me conoce,
y le extrañará que venga
con un asunto tan arduo
como el siguiente.

Pedro Quisiera
que fuese usté lo volátil
posible. No se detenga
en descripciones retóricas
y entre de lleno en materia.

Eus. Verá usté. Yo he sido novio
de Lola... Lola fué güena
conmigo..

Pedro Me felicito.

Eus. Yo la adoré con la idea
de casarme, y en dos años
que hablemos, pensando en ella,
fuí el ser más feliz que pone
sus dos pies sobre la tierra.
¿A qué más? Una pasión
volcánica, una ceguera
de amor, que ella me pagaba
con el mismo afán.

Pedro Suspenda
detalles, y tome usted
el asunto de más cerca.

Eus. Yo la llévé como manda
Dios, de verbena en verbena,
orgulloso de ser dueño
de su amor, para que vieran
las gentes «bien», que un herrero,
que gana cuatro pesetas
se puede colgar al brazo,
el boceto de una reina.

Pedro Aligere...

Eus. En fin, que salgo
pa Melilla, con las negras,
porque a los moros los tengo
atravesaos, desde que era
de pañales. Me despido
de la Lola, y fueron estas
sus palabras: «Ursulina
me meto, como no güelvas.»
Me da la mano...

Pedro Comprendo;
una despedida tétrica.

Eus. ¡Funeraria! Cartas vienen,
cartas van... En esto llegan
dos balas, y se me alojan
en el pecho. Se comenta
mi heroismo, y como postre
me dan por muerto. Y en estas
vacilaciones, la madre
de Lola, que es una bestia
de mala fe, ha conseguido
que se case usté con ella.

Pedro No veo claro...

Eus. Si viene
lo anormal desde esa fecha.

Yo creo que no he faltao
con mi relato.

Pedro No tenga
duda ninguna. Si usté
le faltase en mi presencia
a mi mujer, le pegaba
dos palos en la sesera.

Eus. Eso sería según
como cayesen las pesas.
Porque aunque me ve usté joven,
sé por donde se sujetan
los pantalones.

Pedro ¿Y usté
cree que yo gasto fajuela
pa atármelos? Yo hago gárgaras
por distración, con tachuelas.

Eus. Pues yo soy capaz de hincar
un clavo con la cabeza.

Pedro Reconocidos. Al grano.
(Se dan las manos.)

Eus. Me remuerde la conciencia
tanto pasar en silencio
una pregunta indiscreta...
que a eso vengo; a preguntarle
a usté si es feliz con ella.

Pedro He visto pájaros cándidos,
pero usté padece endemia
de candidez. Si no fuese
feliz, ¿iba a estar en esta
su casa?

Eus. (Resignado.) Me hago los cargos.
Pero, ¿y si en un viceversa,
Lola con usté es un *mártire*
del matrimonio?

Pedro A sabiendas
no lo es.

Eus. ¿Y si lo calla
por timidez o prudencia?

Pedro Eso será cuestión mía,
digo yo; a no ser que quiera
usté reformar el código,
y la autoridad suprema
del marido, entrometiéndose
en una cosa tan seria,
como lo es el matrimonio.

Eus. No, señor, eso me afecta.

tanto a mí, que yo no debo
ser cómplice en su *odisea*
matrimonial. Si la Lola,
que fué mi única demencia,
porque en punto a idolatrarnos
me río de la Julieta
y el Romeo. . hoy me dijese
que es feliz... ¡Enhorabuena!
Yo acato el fallo, y me sumo
en mi dolor. Pero verla
en brazos de un ser extraño,
y sospechar que pudiera
sufrir, por la cobardía
de que yo no la defienda...
¡Cuando si vertí mi sangre
en el moro fué a conciencia
de que al morir por España,
moría también por ella!...

Pedro Está usté melodramático.

Eus. ¡La razón tié mucha fuerza!
Póngase usté en mi lugar
y a ver si el hombre que brega
por un amor media vida,
debe de echarse en la lengua
dos nudos, sin enterarse
de si la mujer aquella
que él amó, fué conducida
al tálamo, en obediencia
de un mandato o por su gusto
natural.

Pedro Si no valiera
más que liarme a estacazos
con usté, la armaba buena.
Pero voy a darle el gusto
de que Lola lo convenza,
aunque despnés nos tomemos
mano a mano unas chuletas,
porque de aquí usté no sale
sin que le tiente la jeta.
(Trata de cogerlo por las solapas, y Eusebio se resiste, con una pequeña lucha.)
Lola, haz el favor. (Puerta derecha.)

Eus. (Aparte.) Si sale
me caigo, no puedo verla.

ESCENA V

DICHOS, SEÑORA PAZ y LOLA, por la derecha

Pedro ¿Pero, sales o no sales?
Paz (Sale.)
No, ya la puedes llamar
que no sale; es cabezota.
Pedro Llámela usté, señá Paz.
Paz A mí, menos; tú no sabes
aún en el clavo que das.
Esa es igual que su agüelo
paterno, que por llevar
en to razón, una noche
cenando en un *restauran*,
se tragó catorce cáscaras
de caracol sin mascar.
Lola (Sale, y se impresiona, viendo a Eusebio, que se sostiene sobre una silla como un desfallecido.)
¿Qué se ofrece? (A Pedro.)
Pedro (Con sorna.) A ver si me haces
el favor de recordar
en qué escaparate has visto,
al presente recental
colgao de los pies.
Lola ¿Al joven?
Procura no ser mordaz
con él.
Pedro ¿Pero le conoces
o qué?
Paz Lo empezó a tratar
como novio meritorio...
Pero fué una temporá
muy corta.
Lola Sí, fué mi novio;
nada te debe extrañar.
Paz ¡Pero un novio de verano!
Eus. Bien la llevé a refrescar
a usté; que siempre tomaba
una ración de cebá.
Paz ¡Calla, golfo!
Pedro Pues ahí tienes
de lo que yo soy capaz.

Ese crío, que lo miras
y no tiene dos guantás,
me suplica que le digas
con toda formalidad,
si eres feliz... De manera
que le vas a contestar
diciéndole lo que sientas,
pero *¡la pura verdad!*
Nada de filfa. Hay momentos
que nos dan en qué pensar.
Ya ves tú, yo me casé
y no me acordé jamás
de exigirte un juramento
sobre la fidelidad.

Lola Ese te lo hice ante el cura.
Yo te juré ante el altar
y cumpliré.

Pedro Bueno, Lola,
pues de tu *felicidad*,
dale una prueba... ¡Una sola!
(Abre los brazos el señor Pedro, y ella lo detiene.)

Lola ¡Si no te la puedo dar!

Pedro ¡¡Lola!!

Paz ¡¡Mala hija!!

Lola (Serena.) Me pide
que le diga la verdad,
y como yo a mi marido
no lo debo de engañar,
porque me casé con él
jurándole... ¡lealtad!
para cumplírsela, juro
que le digo la verdad.
¡Desde el día de mi boda
no tengo felicidad!

Pedro ¿Es cierto?

Lola ¡Como la luz!
¡Yo no te engaño jamás!

Pedro ¿Pero qué has dicho?

Lola Otra vez
no exijas al preguntar.

Paz ¡Reniego de ti!

Lola Es más dulce
fingir, pero es criminal,
y yo a traición no asesino
al hombre que me da el pan.

Pedro ¿De modo que no me quieres?

Lola Con la mejor voluntá,
pero una cosa es querer,
¿me entiendes? y otra es amar.
Tú no me pediste amor,
tú me ofreciste un hogar
pa mí y pa mi madre, y yo
te agradecí la bondad.
Y si me casé contigo
con la frente levantá,
puedes tener confianza,
no te engañaré jamás.
¡Tuya siempre!
(Con desprecio.)

Pedro (Despechado.) Te equivocas;
deshago la sociedad.
Yo soy un viejo, he creído
que el dinero era el imán
del amor, y me he engañao.
Ahí tiene usté, señá Paz,
lo que es hacerse ilusiones
en llegando a cierta edad.

Paz ¿Pero le va usté a hacer caso
a esta perra descastá?

Pedro Después de lo que ella ha dicho,
no hay más que un camino.

Paz ¿Cuál?

Pedro La separación. No debo
ser tirano...

Paz ¡Eso será
si yo quiero!

Pedro Y si no quiere.
Ya ve usté, joven... fatal;
por Lola, hace diez minutos,
me hubiera dejao matar.
¡Qué sé yo! Y ahora, ahí la tiene,
por mí... ¡libre!

Eus. Su mamá
tiene la palabra.

Paz ¿Yo?
En presencia de un charrán
como tú, me hago la loca,
porque pa acabar en paz,
es mejor que calle. Has hecho
tu agosto. (A Lola.)
Puedes estar
orgullosa.

Lola — Ya lo creo;
de escarmiento servirá
mi matrimonio.
(Al público.)
Chavalas;
cuando os lleven al altar,
ir en brazos del amor,
porque es la única verdad,
y si os dicen otra cosa,
es que os quieren engañar.

TELÓN

Obras de Teatro de Luis Esteso

El Baño de María, juguete cómico.
La pobre Dolores, sainete lírico.
La influencia del tango, entremés lírico.
Los calzones coloraos, (1) juguete cómico de dos mujeres y dos hombres.
El señor catalán, (1) juguete cómico en prosa de dos mujeres y dos hombres.
El bailarín misterioso, (1) juguete cómico en prosa de dos mujeres y dos hombres.
León, entremés en prosa de dos mujeres y dos hombres.
Triunfa el amor, entremés en verso de dos mujeres y un hombre.
El rival de Belmonte, de una mujer y un hombre
La tía, ídem íd.
El asistente portero, ídem íd.
El ninchi, ídem íd.
Petición de mano, ídem íd.
La pena del querer, ídem íd.
La bofetada, ídem íd.
Riña gitana, ídem íd.
Pastillas Plum, de dos hombres.
La mujer del primo, juguete cómico en verso de dos mujeres y dos hombres.
Al volver de las capeas, entremés en verso de dos mujeres y dos hombres.
Pancho y Mendrugo, sainete trágico, de autor desconocido arreglado para dos mujeres y dos hombres
Las cartas de Secundino, entremés en prosa, original para un hombre y dos mujeres.
La morcilla, entremés en prosa, original, para un hombre y tres mujeres.

Examen de chistes, entremés en prosa, original, para un hombre y dos mujeres.

El pago del burro, entremés en prosa, original, para un hombre y dos mujeres.

El nuevo fenómeno, (1) juguete cómico-taurino en prosa, original, para dos mujeres y dos hombres.

Una conquista militar, una mujer y un hombre.

El incendio, melodrama en un acto, original.

Consulta gratis, juguete cómico, en prosa, original.

Los intereses mal creados, entremés en verso, original, para una mujer y dos hombres.

Los dos Pérez, pieza cómica, para una mujer y cinco hombres.

Monomanía torera, entremés en prosa, original, para un hombre y una mujer.

El atrevido Aquileno, diálogo, para mujer y hombre.

Sacrificio judío, diálogo en prosa, para mujer y hombre.

No hay dicha sin amor, sainete en verso, original, para dos hombres y dos mujeres.

Los matones, sainete en verso, original, para dos mujeres y dos hombres.

(1) Con Ignacio Muñoz.